

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Elvira Díaz Mendiola  
gailwersdm@gmail.com

## Erotismo poético

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 39, enero-marzo de 2017, pp. 74-76.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Miguel Fematt: *El alquimista*

vo profesor de literatura del que se sabe poco, hace gala de una amplia cultura, no sólo de la alta: está atento al cotidiano porque sabe que ahí está lo común a los humanos, lo que nos hace iguales. El subtítulo, *Libro de las candelas*, lo dice mejor: cada vida es, al final de cuentas, una llama junto a otras miles, como en esa escena de *Macario*.

Toda obra de arte, todo producto cultural, habla por sí mismo pero también habla de su autor. En el caso de este libro es bastante claro; al ir revisando las biografías de Pedro Lascuráin, Max Brod, Tamerlán *el Cojo* o Hester Suzane van Nierop vamos encontrando los intereses de Baroncelli que no están dichos en el índice: la exótica Revolución mexicana, el amor como padecimiento enloquecedor, la vida de Kafka, el

medievo europeo, la muerte y la vejez inminentes. Poco a poco, mientras más se conoce el libro, el lector va descubriendo la llama de Baroncelli.

¿Cómo contarías, lector, tu propia vida en una cuartilla o menos? ¿Cuál es el signo de tu vida? El autor le propone a sus lectores escribir, a lápiz por supuesto, su propia biografía en alguna página del libro. Cuando llegues a esa parte te sentirás obligado a intentar contestar esas preguntas, a descubrir tu llama. **LPyH**

• **Adán Delgado** es investigador documental, trabaja en el despacho editorial O Redonda y estudia la licenciatura en Historia en la UNAM.

## Erotismo poético

Poesía

Elvira Díaz Mendiola



**Carmen Ollé,**  
*Noches de adrenalina,*  
Xalapa, UV, 2015, 75 pp.

La poesía de Carmen Ollé (Lima, 1947) tiene su punto de partida con *Noches de adrenalina*, publicado en 1981. A partir de entonces la reelaboración del erotismo en la poesía, no sólo peruana sino a nivel hispano, a la par de elementos como la infancia, la juventud, la femineidad y la dominación se muestran como conductores en el recorrido de Ollé y su poética. Los distintos poemas de *Noches de adrenalina* marcan un recorrido por ciudades como París y Lima, pero también por amantes, familiares, recuerdos, miedos y verdades que, a pesar de surgir de lo femenino, aspiran a lo universal. Con una voz poética atada por las sombras de la infancia y la juventud, se despliega un escenario cuyo protagonista es un erotismo descarnado en moteles donde no parece interesar el sujeto amante, el otro, pues es absorbido por la violencia de las imágenes y de las palabras que cantan este erotismo.

*Noches de adrenalina* no pretende ser contextual respecto al



Javier Pucheta: *Lupita*

momento en el que fue publicado, lo cual juega a favor de una lectura cercana al lector, sobre todo siguiendo la preocupación estética por lo corpóreo y lo transgresor dentro del discurso poético de Ollé. A pesar de cierta empatía que puede alcanzarse con el lector, no puede hablarse de un ejercicio ligero en cuanto a la comprensión de este poemario. Con un discurso de ritmo enérgico y palabras que enarbolan imágenes plagadas de realidad y ensoñaciones, de pasiones y miedos enraizados en una voz femenina, la interpelación que pretende lograr en sus lectores exige detenimiento para escuchar así la orquestación poética de tan intensa lectura verso a verso.

La velocidad está sugerida desde el título. Los versos siguen un camino trazado, como las imágenes, en un constante juego erótico de dominación donde la voz poética remite a sus recuerdos, a su niñez y juventud, enlazando el calor de su cuerpo con el deseo de dominio so-

**Se trata de un erotismo que se asume femenino en la medida en la cual esto le permita incidir en el otro, el lector que, como un voyeurista, contempla cada escena leyendo y con la posibilidad de leerse a sí mismo.**

bre el pasado. Además, se trata de un erotismo que se asume femenino en la medida en la cual esto le permita incidir en el otro, el lector que, como un voyeurista, contempla cada escena leyendo y con la posibilidad de leerse a sí mismo. Así, se está ante una poesía donde la principal transgresión es el deseo de dominio del cuerpo, a través del registro meticuloso de cada detalle de los momentos en los cuales el otro se considera como una extensión del yo, esto entendido dentro de la unión sexual. Y esta es una de las principales líneas que articulan la obra y guían al lector: el dominio visto desde la parte que socioculturalmente se ha determinado como dominada y sus posibilidades de tomar ventaja de tal postura.

Como continuación del discurso feminista imperante desde mediados del siglo xx, *Noches de adrenalina* no se sujeta siquiera a las normas autocreadas por la crítica feminista misma donde se pretende anular por completo al otro,

puesto que en este constante devenir de la memoria, si bien los tan escuetos retratos que llega a develar sobre la masculinidad hablan del ego de la voz poética. El tedio por la insatisfacción no sólo sexual sino de la vida misma se palpa en cada palabra claramente colocada por necesidad expresiva dentro del discurso.

Un rasgo que cabe resaltar dentro de las líneas temáticas en este poemario es que, a pesar de ser una poesía que se precia de escatológica, no cae en lo vulgar ni en la hiperbolización de lo grotesco. Si bien pueden insinuarse situaciones incestuosas o de violaciones sexuales, así como detalles del cuerpo en continuo desgaste, todo se enmarca dentro de la inconformidad por la construcción social del género y el paso del tiempo expresado a lo largo del discurso poético de esta obra. El tedio, entendido como una posición tan humana y de naturaleza arraigada a convicciones imposibles dentro de un cotidiano que cae en lo absurdo, dentro de una sociedad donde el discurso imperante es el de la felicidad y sus derivados como máximas metas de los individuos, puede incluirse entre los temas tabú por excelencia. Un ejemplo son los poetas malditos –y resulta obligado citar a Baudelaire–, a quienes el *spleen* les resultaba una especie de escapatória, y en los que un deseo por el pasado podría ser equivalente a un somnífero para la melancolía; justo así, cada poema, conectado por un ritmo asfixiante, muestra desde diferentes aristas el tedio que pueden causar incluso los recuerdos mismos de las etapas que se antojan deseables, ideales. Así, la contradicción misma del ser nunca termina, mientras la catatonía de estupefacción por lo inabarcable persigue a quien trata de huir de todos.

**El tedio,  
entendido como  
una posición  
tan humana y  
de naturaleza  
arraigada a  
convicciones  
imposibles  
dentro de  
un cotidiano  
que cae en  
lo absurdo,  
dentro de una  
sociedad donde  
el discurso  
imperante es el  
de la felicidad y  
sus derivados.**

A través de 26 poemas, se expone el esbozo fragmentado de una vida. Más allá de la claridad de las palabras, la fiereza poética –cuya métrica semeja percusiones de frenética velocidad– persuade al lector, creando una atmósfera de revelación pero también de convencimiento, de exaltación al raciocinio y causa de aquello que se dice. No hace falta indagar en la biografía de Carmen Ollé para encontrar por qué se logra tal conceptualización, desde oraciones continuas donde no parece haber oportunidad para recuperar el aliento mientras se leen entre líneas, entre temas de incesto y dominación, hasta formas que remiten al teatro –“Damas al dominó, vals o minué (*una escena*)”– o en la reiterativa alusión a Elsa Margarita Sira, habitante, quizá, de la psique de la poeta o, por qué no, la musa que tan sólo inspira

un momento poético dentro de la procesión de versos. La enumeración anterior no puede pasar por alto un factor importante de intertextualidad, con la aparición de otras voces necesarias como una tradición que no se sabe a ciencia cierta si sólo toca el hombro del yo poético o empuja al abismo a la autora. Voces como Bataille, Steiner, Safo, además de las feministas Virginia Woolf, Sylvia Plath y Clarice Lispector, cuyas alusiones son como citas directas, y en otras, basta tan sólo mencionar sus nombres para que surja un desencadenamiento dentro del continuo proceder del recorrido poético.

Como lector, sentirse ante cualquier libro resulta un acto de confrontación, visto desde cualquier perspectiva. Ya se trate de novela, cuento, ensayo, teatro o poesía –como los grandes géneros literarios consumados–, sea cual sea el tema, siempre habrá un halo dialógico, no entre lector-autor, sino entre el libro mismo –contenido y forma– y el lector, sea este paciente, imparcial, prudente o todo lo contrario. Entonces, cuando una obra como *Noches de adrenalina* –poemario cuya violenta muestra de verdades sólo la poesía puede gritar o cantar, justo como en los mitos– aspira a liberar del tedio y reunir alrededor de una hoguera encendida ubicada en el imaginario colectivo a sus lectores, es más que suficiente para mostrar a la historia literaria –con todos sus corpus y cánones– la atemporalidad del arte. **LPyH**

• **Elvira Díaz Mendiola** (Veracruz, 1992) es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas (UV). Actualmente es docente de español y literatura en educación media y media superior.